

Foucault y el marxismo¹

Foucault and the marxism

Autora: Kelin Valeirão²

Universidade Federal de Pelotas (Brasil)

Traductor: Juan Guillermo Díaz Bernal³

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

¹ Artículo publicado bajo el título “Foucault e o marxismo” en la revista *Cuestiones de filosofía*, 3 (20), 42-54. Se publica con la autorización de la autora y el editor.

² Profesora Adjunta del Departamento de Filosofía en la Universidade Federal de Pelotas. Correo electrónico: kpaliosa@hotmail.com.

³ Profesor Asistente de la Escuela de Filosofía en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: juan.diaz@uptc.edu.co

Presentación

Lograr relacionar dos autores como Marx y Foucault no es tarea fácil, pues en sus escritos poco se encuentran referencias directas; pero, como es sabido, el saber, el poder y el sujeto hacen parte de un humanismo que legitima cualquier tradición dentro y fuera del marxismo. En Francia, existen representantes sobresalientes de la corriente estalinista (Sartre, Althusser, entre otros) quienes difundieron el pensamiento marxista en la mitad del siglo XX. Sin embargo, Michel Foucault, sin citar directamente los pasajes de la filosofía de Marx, constantemente discute con la difusión académica de planteamientos revolucionarios del capitalismo, la política y la economía.

Teniendo algunos “referentes analíticos”, la historia que exploró Foucault en sus primeras obras atraviesa por completo las formas de producción de subjetividad. A partir de tres ontologías históricas se configura el proyecto genealógico, a saber: la primera, en una relación con la verdad-conocimiento; la segunda, el campo del poder y, por último, la relación ética como sujetos morales (Foucault, 2014). Al respecto, es importante mencionar que Marx estuvo presente tanto en la primera como en la segunda manera de hacer genealogía, pues sus pilares epistemológicos serían Nietzsche, Freud y Marx, como el mismo Foucault (1999) reflexionó.

El abordaje histórico de Foucault retoma un elemento central de la filosofía de Marx: la crítica a las interpretaciones. Además, también el análisis a las instituciones, a lo penal, a la escuela, podría ser una puntualidad sobre la conciencia humana que determina tanto políticamente como económicamente la lucha de clases, especialmente, cuando Foucault se dedicó al estudio del neoliberalismo.

Cuando se habla del poder, el interés de Foucault es en relación con la verdad para establecer problematizaciones. Los marxistas reconocieron algunas instituciones universitarias siempre y cuando llevaran una tradición liberal en la relación saber-poder. Así mismo, los dominios percibidos por Foucault resaltan las relaciones de poder, percatándose de la dominación y proponiendo algunas resistencias o condiciones para la libertad.

Por lo demás, el análisis que atraviesa toda la obra de Foucault es el sujeto. Este tópico es trabajado también por el marxismo, partiendo de una situación teórica que articula la subjetividad con el orden social, así fue posible comprender la relevancia política del existencialismo bajo el eslogan del

marxismo. Por otra parte, la Escuela de Frankfurt, a su vez, intentó mostrar que el análisis tiene el componente humanista desbordando elementos importantes para entender una ontología del presente.

El artículo de Valeirão (2017) que aquí se traduce parte del presupuesto de que el pensamiento de Foucault se forja como resultado de las discusiones y luchas teóricas que mantuvo con Marx y el marxismo. En principio, se resalta cómo Foucault se vale de las ideas de Marx durante su corto pasaje por el Partido Comunista. Luego se exponen algunos desencuentros con el marxismo y con las tesis de pensadores y militantes de raigambre marxista. Finalmente, el artículo advierte que el pensamiento de Foucault pone de relieve la diferencia existente entre la persona de Marx y su pensamiento, así como entre el marxismo y los marxistas. A juicio de Valeirão, esta puede ser la clave para comprender por qué Foucault fue considerado un enemigo por los marxistas.

El texto narra algunos eventos *pre* y *pos* mayo del 68. Especialmente su vínculo como director del departamento de filosofía en Vincennes y el “reclutamiento” de jóvenes izquierdistas que se opusieron a una enseñanza de la filosofía tradicionalista, buscando, tal vez, una oportunidad de libertad o crítica. Sin embargo, la Francia de ese entonces era sumamente tradicionalista y los cursos rotulados bajo el estandarte marxista colocaron en disputa constante la administración educativa y las búsquedas pedagógicas.

Después de esto, se hace referencia al Foucault profesor. Quien, desde 1970 hasta su muerte, ocupa en el College de France la cátedra *Historia de los Sistemas de Pensamiento*. De esta época se resalta el desdoblamiento de varias de sus posturas ético-políticas en concordancia con una militancia en el Groupe d'Information sur les Prisons (GIP) y en el Partido Comunista (PC). Es sabido que, de la mano de la rigurosidad institucional, sus labores pedagógicas fueron vinculadas a las investigativas y de ello surgen trabajos como *Vigilar y Castigar* e *Historia de la sexualidad*.

Finalmente, se resalta que su activismo militante en la política francesa desilusiona por completo a los simpatizantes con el pensamiento de Marx, dado que Foucault comienza nuevos rumbos, otras lecturas, afianza amistades y comenzará a investigar la filosofía clásica griega y la época helénica. De todas maneras, muchos de sus escuchas y seguidores seguían siendo jóvenes con creencias izquierdistas que poco a poco comenzaron a citar sus textos con la intención de relacionar varios conceptos, en especial, el de saber-poder.

Introducción

Como de costumbre, tanto la filosofía de Marx como el pensamiento de Foucault fueron y son exclusivamente trabajados en el área de las Ciencias Humanas y demás áreas del saber. Todavía, hay un entendimiento de [crear] que algunos filósofos no dialogan entre sí por cuestiones históricas, sociales e ideológicas. Hasta aquí tenemos un campo fértil, una vez que la Ciencia está siempre en proceso y hacer Ciencia es traer lo nuevo como posibilidad a los estudios anteriores. En el caso de estos dos autores, Marx y Foucault, necesitamos “limpiar” el campo de investigación.

Lemke (2000) en su trabajo presentado en el *Rethinking Marxism Conference*, en la Universidad de Amherst (MA) a finales de septiembre del 2000, señala la afirmación de Étienne Balibar al defender que Foucault transformó su desarrollo teórico a partir de la ruptura con el marxismo. Eso no nos parece novedad, una vez que acaba dando sustentación a lo que Sartre ya había propuesto: “el marxismo es el blanco. Se trata de constituir una ideología nueva, la última barrera que la burguesía aún pueda levantar contra Marx”⁴ (Eribon, 1990, p. 168). Claro que, niega y acaba, inclusive, ironizando las palabras de Sartre, diciendo que este último, por ser un filósofo ocupado, no tuvo tiempo para leer sus escritos. Sin embargo, lo que parece ser visible es que el pensamiento de Foucault trae como posibilidad el uso de conceptos marxistas o algunos conceptos compatibles con el marxismo, sea para proponer desdoblamientos o para refutarlos.

Al establecer una relación entre autoridades como Marx y Foucault, ¡hay mucho con lo cual preocuparse! Comenzaremos por una breve diferenciación entre el pensamiento del filósofo Marx, el marxismo y los marxistas. Eso se hace necesario por haber una gran confusión, como si estas tres palabras fuesen por ahora tenidas como sinónimo. Creemos importante exponer aquí que Foucault hizo uso de las ideas de Marx, teniéndolo como influencia y acabó teniendo un corto pasaje por el Partido Comunista.

Foucault, lector de Marx

Quiero referirme a una especie de filosofía marxista que es, a mi manera de ver, un acompañamiento ideológico de los análisis históricos y sociales de

⁴ Para Sartre, el rechazo que Foucault hace a la historia es una manera de rechazar el marxismo.

Marx, así como de su práctica revolucionaria, y que no constituye el núcleo del marxismo, entendido como análisis de la sociedad capitalista y el esquema de una acción revolucionaria en esa sociedad. (Foucault)

La crítica con la que el filósofo francés somete al Estado moderno podría ser vista como algo próximo a la crítica, al mismo Estado que recibió la denominación peyorativa de burgués, ejecutada por un grupo de intelectuales denominados marxistas. Sobre esta lógica argumentativa, poco aparece como un posible marxista destinado a desenredar el fenómeno del poder, a criticar el poder y también al concepto de ideología. Así, el filósofo francés tuvo grandes impases con el pensamiento de Marx, el marxismo y, principalmente, con diferentes teorías a partir de los pensadores y militantes, llamados marxistas.

Marx fue el precursor del conjunto de ideas que constituyó el marxismo, junto con Friedrich Engels. Por lo tanto, no podemos olvidar que el marxismo fue desarrollado por sus seguidores, es decir, sobrepasando las ideas del propio Marx. En este sentido, podemos señalar al marxismo como una corriente político-teórica que abarca una gran cantidad de marxistas quienes presentan diferentes posiciones teóricas y políticas, inclusive, algunas veces, antagónicas. En este contexto, tal vez el propio Marx acabaría asustándose con las posibilidades que el marxismo acabó abriendo, una vez que el autor no estuvo vivo para ver en lo que se tornó en el siglo XX.

Con estas pocas palabras, iniciales y necesarias, entramos propiamente en la relación existente entre Marx y Foucault:

Sucede con frecuencia que yo cite conceptos, frases, textos de Marx, pero sin sentirme obligado a adjuntar la pequeña pieza autenticada, que consiste en hacer una cita de Marx, en colocar cuidadosamente la referencia en nota al pie de página, y en acompañar la citación de una reflexión elogiosa, mediante lo que se es considerado como alguien que conoce a Marx, que reverencia a Marx y que se verá honrado por las revistas llamadas marxistas. Yo cito a Marx sin decirlo, sin colocar comillas, y como ellos no son capaces de reconocer los textos de Marx, yo paso por ser aquel que no cita a Marx. ¿Será que un físico, cuando hace física, siente la necesidad de citar a Newton o Einstein? Él los utiliza, pero no tiene necesidad de comillas, de notas al pie de página o de aprobación elogiosa que apruebe hasta qué punto es fiel al pensamiento del maestro (Foucault, 2006, p. 173)

En esta cita, muchas preguntas están presentes. Entre ellas, debemos desenmarañar a Marx de un lado, y el marxismo, de otro. Además de eso, quedaría

claro que Foucault hace uso, sí, del pensamiento de Marx, con propiedad. Tal vez más visiblemente cuando se adhiere al Partido Comunista en 1950, por influencia de Lois Althusser. Sin embargo, había intentado encajar allí desde 1947, pero no fue aceptado.

En la entrevista titulada *La méthodologie pour la connaissance du monde: comment se débarrasser du marxisme*, concedida el 25 de abril de 1978, a R. Yoshimoto, Foucault defiende no creer pertinente acabar con el propio Marx. Para él “Marx es un ser indudable, un personaje que expresó sin errores ciertas cosas, quiere decir un ser innegable como acontecimiento histórico: por definición, no se puede suprimir un tal acontecimiento” (Foucault, 2010, p. 191). Aquí es importante resaltar que Foucault leyó a Marx y, cuando estuvo en el Partido Comunista, consideraba la doctrina marxista la más prudente. En esa época, los puntos de referencia eran Hegel, Marx, Heidegger, entre otros. Más tarde, alrededor de 1953, ocurre el encuentro con Nietzsche, siendo una influencia determinante hasta sus últimos escritos. Al respecto de esa lectura, al final de la vida, Foucault confiesa conocer a Nietzsche mejor que a Heidegger, subrayando que, si no hubiera leído a Heidegger, probablemente no habría llegado a la lectura del pensamiento nietzscheano.

Cabe subrayar que Foucault no hizo cuestión de que su obra fuese coherente con un método único. No quería ser situado, resumido a una perspectiva filosófica. Y llegó a declarar infinitas veces que no pretendía alegar quien era [ni] tampoco conservarse el mismo. El filósofo remodela su pensamiento: él cambia y evoluciona constantemente, se embarca por nuevos y diferentes caminos. Así, quien venga a aventurarse a leer y a investigar la filosofía de este pensador-tipo⁵ necesita, antes que nada, saber lidiar con las inconsistencias, el pensamiento nómada, con sus idas y vueltas que llegan a causar un cierto constreñimiento inicial, pues cuando pensamos que estamos comenzando a entender lo que él quiere explicar, al cambiar la página nos encontramos con afirmaciones consistentes que dicen justamente lo contrario de lo que fue dicho antes. El pensamiento de Foucault es así: ¡una cajita de sorpresas! Tal vez por eso Rajchman (1987) defiende que Foucault no pretendía dejar como legado una doctrina, un método o una escuela de pensamiento. Y enfatiza:

⁵ Expresión utilizada por Paulo Rouanet en el texto *La gramática del Homicidio* (1996) para describir a Foucault, consagrado a la construcción de un saber enteramente despojado de connotaciones antropocéntricas.

[...] en discusiones norteamericanas, Richard Rorty, el filósofo neo-deweyano, puede criticar a Foucault por un desprecio recalcado en relación a la clase burguesa, mientras que David Tothamn, el historiador social, puede quejarse de que Foucault omitió cualquier *mención* a la clase burguesa en su análisis. Del mismo modo, en Francia, Foucault fue acusado tanto de negligencia al Estado como de hacer su interferencia tan profunda y total que no sobraba espacio para la “sociedad”. Se podría inferir que la historia de Foucault no se armoniza fácilmente con nuestras grandes historias sobre capitalismo, burocracia y Estado (Rajchman, 1987, p. 45)

En 1950 Foucault estaba al centro de un grupo de *normaliens* comunistas llamado *Grupo folclórico o Saint-Germain-des-Prés marxistas*. El grupo estaba compuesto por Paul Veyne, Jean-Claude Passeron, Gérard Genette, Maurice Pinguet, Jean Molino y Jean-Louis van Regermoter. Ellos eran comunistas, aunque no seguían al pie de la letra el partido. Aún en esta época, Foucault era llamado de *le Fouk's* y creó un laboratorio de psicología en una antigua discoteca fuera de servicio. Al recibir los visitantes mostraba una caja de zapato con un ratón y expresa con ironía: “ese es el laboratorio”. Así, como los demás colegas del grupo, Foucault se adhiere al Partido Comunista, al cual quedará ligado hasta 1953. Llegó a afirmar en una entrevista concedida a Ducio Trombadori en 1978:

Para muchos de nosotros, jóvenes intelectuales, el interés por Nietzsche y Bataille no representaba una forma de alejarse del marxismo o del comunismo. Al contrario, era la única vía de comunicación y de pasaje para lo que creíamos esperar del comunismo (...) fue así que, sin conocer bien a Marx, rechazando el hegelianismo, me siento mal con los límites del existencialismo, decidí adherirme al Partido Comunista. Estábamos en 1950: ¡en esa época ser “comunista nietzscheano”! Una cosa en el límite de lo vivible y, si se quisiera, tal vez un poco ridícula; yo sabía de eso (Eribon, 1990, p. 65-66).

Una cuestión un tanto curiosa, el encuentro de Foucault con Nietzsche se dio, más tarde, en 1953, justamente en el año en que el filósofo francés sale del Partido Comunista. Como si no bastara, posteriormente, en 1983, en conversaciones con Paul Vayne, Foucault declara ver en el marxismo una doctrina sensata. Tal vez, Foucault no esté siendo muy sincero al rotularse como comunista nietzscheano, pues al leer sus textos de esa época percibimos que el pensamiento de Nietzsche no se hace presente.

Independientemente de la sinceridad o no de Foucault, el hecho es que en 1953 se retira del partido por varios motivos, entre ellos: se sentía extremadamente

limitado en participar de un “partido que rechazaba y condenaba el homosexualismo como un vicio de la burguesía y una señal de la decadencia” (Eribon, 1990, p. 69). Todavía, Foucault acabó añadiendo otra razón: el caso “de los delantales blancos”⁶ y, finalmente, declara haber salido del PCF después del famoso complot de los médicos de Stalin, en el invierno de 1952 y por causa de una persistente sensación de malestar. Más tarde, al ser cuestionada su salida, Althusser refuerza que Foucault salió del partido por causa de su homosexualidad.

A finales de 1966, en septiembre, Foucault viaja a Túnez para dar clases de Filosofía en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, en un antiguo liceo de la ciudad que se transformó en Universidad, una especie de exilio personal, se desconecta administrativamente de Clermont-Ferrand y asume un contrato con previsión de tres años, pero acaba quedándose [solamente] dos.

En Túnez, los alumnos no les gustaba escuchar a Foucault citar a Nietzsche con cualquier pretexto, ni tampoco su hostilidad con relación al marxismo. En 1967, Foucault es clasificado por los alumnos como de derecha. En contrapartida, Foucault, según relatos de Eribon (1990), declara que los alumnos reivindican el marxismo, con una violencia, una intensidad, una pasión extraordinaria. El marxismo era no sólo un análisis mejor de las cosas, sino también una especie de energía moral, de notable demostración de existencia. En un paseo con el director de *Le Nouvel Observateur*, Jean Daniel, llega a declarar al ver un grupo de estudiantes por la calle que estos serían la revolución.

Foucault va a Túnez para, de cierta forma, alejarse de la vida política. Al final, estaba decepcionado con el PC y lo que buscaba era justamente una vida entre los placeres del sol y el ascetismo filosófico. Sin embargo, sus días estaban contados y la política nuevamente lo atrapará. No tardó [mucho] para que Foucault se involucrara en el movimiento político con sus alumnos en Túnez. Llegó, inclusive, a esconder el mimeógrafo del grupo y varios

⁶ En 1952 los médicos de Stalin fueron acusados de conspirar contra su vida, los miembros del Partido Comunista (PC) creían en la versión soviética oficial, es decir, los médicos intentaron matar a Stalin. Por lo tanto, Foucault relata a Ducio Trombardi que André Wurmser convoca una reunión para explicar el complot y todos los miembros del PC creían en la versión, sin embargo no estaban realmente convencidos. Tres meses después de la muerte de Stalin descubren que la idea del complot es pura invención y escriben a Wurmser, solicitando una aclaración sobre lo ocurrido, pero nunca reciben respuesta. Foucault califica la actitud como desastrosa, y confiesa que se sentía mal al estar en el PC.

panfletos en su jardín, así como no se conforma con la pasividad y da refugio a estudiantes perseguidos por la policía en su propia casa; y al regresar de las vacaciones de verano en 1968 intentó interponer procesos a favor de los estudiantes, quedando bastante agitado.

(...) Debo decir que esos jóvenes y muchachas que corrían riesgos terribles escribiendo un panfleto, distribuyéndolo o haciendo un apelo al paro (...) realmente corrían riesgo de ser privados de la libertad (...) me impresionaron mucho, mucho. Para mí fue una experiencia política. De mi paso por el Partido Comunista, de lo que pude ver en Alemania, de la manera como las cosas pasaban con relación a los problemas que yo quería colocar a propósito de la psiquiatría, cuando regrese a Francia (...) de todo eso guardé una experiencia política un poco amarga, un poco de escepticismo muy especulativo, no lo escondo. Allá, en Túnez, fui llevado a dar una ayuda concreta a los estudiantes (...) de algún modo tuve que entrar en el debate político. (Eribon, 1990, p. 181).

En 1968, en el otoño, Foucault regresa a Francia, y el día 23 de enero de 1969 entra en un grupo izquierdista. Tal vez esa actitud sea motivada por la experiencia que tuvo con los alumnos en Túnez, sin embargo es considerado poco comprometido por los izquierdistas, una vez que no estaba en Francia en mayo del 68. La cuestión es que a partir de 1969 comienza a encarar la propia figura del intelectual militante, [donde] tenemos un Foucault de las manifestaciones y de los manifiestos, de las luchas y de las críticas.

Después de mayo del 68, el gobierno crea, como medida paliativa, la reforma de la docencia universitaria en Francia y es constituida una Comisión de Orientación compuesta por aproximadamente veinte personas, entre ellas Jean-Pierre Vernant, Georges Canguilhem, Emmanuel Le Roy Ladurie, Roland Barthes, Jacques Derrida. Ellos tienen la tarea de reclutar el cuerpo docente de la nueva facultad. Foucault, por intermedio de Georges Canguilhem, es sugerido para dirigir el Departamento de Filosofía. La noticia causa un malestar general entre los izquierdistas, pues además de que Foucault no participó en mayo del 68, también era considerado un *gaullista*.

La cuestión es que Foucault asume el Departamento de Filosofía y durante los dos años que se queda en la Universidad de Vincennes trata de reunir en su retorno lo que consideraba que la Filosofía tenía como mejor en Francia. Inicialmente solicita a Deleuze, pero éste rechazó la solicitud debido a su estado de salud. Después solicita a Michel Serres quien atiende al llamado inmediatamente. En seguida, Foucault va a buscar los alumnos de Althusser

y Lacan, pero varios están en el servicio militar. La hija de Lacan, Judith Miller, Alain Badiou, Jacques Rancière, François Regnault, Henri Weber, Étienne Balibar, François Châtelet son solicitados, entre otros.

En diciembre de 1968, la Universidad de Vincennes abre las puertas y el día 23 de enero del año siguiente, el comité de acción del liceo Saint-Louis resuelve proyectar películas sobre mayo del 68 durante una reunión. La rectoría prohíbe y solicita que sea cortada la energía eléctrica para que la reunión no ocurra. Pero más de 300 alumnos entran con un generador y la película es proyectada. En seguida, salen en desfiles y una comisión es organizada. Una palabra de orden está hecha: intervención de la rectoría. Los estudiantes y algunos profesores invaden también la facultad, todo sirve: mesas, sillas, armarios, etc. Al caer la noche la policía interviene; [los] estudiantes y profesores son llevados al centro de control de la policía de París. Foucault y Daniel Defert están entre los últimos en ser interrogados, con los ojos aún rojos por causa del gas. Como los demás, Foucault es liberado al amanecer.

En enero de 1970, el ministro de Educación, Olivier Guichard, denuncia el carácter marxista-leninista de la enseñanza de la filosofía entre los años 1968-1969 y resuelve suprimir la habilitación nacional de los diplomas concedidos por Vincennes en esa disciplina, es decir, los estudiantes no podrán presentarse a los concursos de selección del bachillerato. Otra cuestión curiosa, [es que] Foucault está a cargo de la dirección del Departamento de Filosofía que presenta un programa de cursos que es considerado de carácter marxista-leninista. Queda el interrogante: ¿cómo Foucault puede ser considerado contra Marx, contra el marxismo, contra los marxistas y aprobar un programa de carácter marxista-leninista, a punto de poner en riesgo la habilitación nacional del curso? ¡Colocar a Marx y [a] Foucault en polos antagónicos nos parece, en lo más mínimo, un ensimismamiento falaz!

Foucault, como director del Departamento de Filosofía, defiende que siendo el objetivo estudiar el mundo contemporáneo, el departamento no podría dejar de hacer una reflexión sobre la política. Días más tarde, en la entrevista titulada *Le piège de Vincennes*, publicada el día 9 de febrero de 1970, en *Le Nouvel Observateur* Foucault cuestiona cómo dar cursos desarrollados y diversificados con 950 alumnos para ocho profesores y problematiza lo que es la filosofía y en nombre de quién, de qué texto, de qué criterios, de qué verdad rechazan o qué hicieron hasta entonces. Y pasando a la contra-ofensiva, polemiza que lo esencial del discurso del ministro no son las razones que él

presenta y, sí, la decisión que él quiere tomar. Decisión clara: los estudiantes que habían cursado [en] Vincennes no tendrían derecho a dar clases en el bachillerato. Y Foucault (1970) problematiza sobre lo que la filosofía tiene tan peligroso que ¿es necesario tanto cuidado para protegerla? y ¿qué hay de peligroso en Vincennes?

A esas alturas, Foucault ya estaba aburrido. El director del Departamento de Filosofía que actúa con iniciativa en la respuesta izquierdista y en las manifestaciones diarias, parece estar traumatizado con la experiencia en Vincennes. Algunos defienden que Foucault, ahora fue visto con barrotos para atacar [a los] comunistas, ahora fue visto lanzando piedras a los policías. Sobre esta cuestión es que varias veces él alega, entre amigos, estar harto y le agrada la idea de salir de Vincennes, donde siempre supo que tendría una presencia transitoria. Desde este mismo año, cumple los rituales de ingreso al Collège de France, dejando el Departamento de Filosofía en manos de François Châtelet.

Justamente en 1970, exactamente el día 2 de diciembre, Foucault realiza una clase inaugural⁷ en el Collège de France. Él tenía 43 años y, después de una carrera⁸ dividida entre ciudades y distribuida de un cargo a otro, Foucault se liga a un glorioso instituto de saber, en el corazón de París. Poco tiempo después, publica la clase conocida bajo el título de *El orden del discurso*.

El Collège de France es una institución de enseñanza que utiliza una metodología propia. No hay una relación de diálogo entre profesor y alumnos. Los alumnos asisten a la institución solamente a un encuentro semanal, actuando como escuchas. En [la] entrevista concedida en 1975, reportaje sobre los grandes profesores de las universidades francesas, Foucault declara que cuando la clase no fue buena bastaría una pregunta para arreglar todo, pero esa pregunta nunca llega y alega tener una relación de autor o de acróbata. Y

⁷ El aula inaugural significa apertura de una enseñanza, el lugar donde Foucault mostró todos los recursos de su saber, trabajo y talento pedagógico delante de las multitudes, siempre numerosas y ardientes que se encontraban en la sala 8 y en las salas sonorizadas.

⁸ La palabra “carrera”, reporta a las diferentes instituciones educativas o actividades relacionadas a la enseñanza en que el profesor Foucault estuvo inmerso profesionalmente hasta ingresar al Collège de France. Para saber más sobre el profesor Foucault sugerimos la obra de *Michel Foucault (1926 - 1984)*, de Didier Eribon. Esta se constituye como biografía de vida y obras de Foucault, trayendo algunos apartados de sus libros, fotos, documentales, entre otras informaciones pertinentes. La tercera y última parte de la obra titulada *Militante y profesor en el Collège de France* profundiza la cuestión del Foucault profesor.

cuando termina de hablar hay una sensación de completa soledad. La relación teatral que Foucault anuncia deviene de la tradición de la institución de enseñanza a la que estaba ligado. Es importante subrayar que en el Collège de France,

El profesor debe presentar una clase de investigación “haciendo ciencia”, según la fórmula de Renan. Con la obligación de innovar todos los años. Así, Foucault expone el material sobre el cual trabaja, formula las hipótesis sobre las cuales reflexiona. Eso se retomará en *Surveiller et punir* o *La volonté de savoir*, o aun la parte final de su *Historia de la sexualite*. De cualquier forma esa actividad magistral exige un trabajo de preparación muy grande. Y en los últimos años de su vida, muchas veces hablará de su voluntad de acabar con ese lado que cada vez le pesa más y más. (Eribon, 1990, p. 207)

Aunque Foucault demostró un enorme cansancio por la dura rutina de la institución, permaneció en ella hasta su muerte. Y justamente en el periodo en que estuvo ligado a ella, se convierte en figura pública, siendo mencionado en abundancia por sus libros, sus crónicas y otras producciones académicas y extra-académicas. Tal vez, de aquí, nace la tan conocida frase: *Foucault como panecillos*⁹, rutina en las portadas de las revistas y periódicos parisienses.

En la década de 1970, Foucault hace creer piadosamente que cada uno de sus interlocutores es el único con quien mantiene relación privilegiada, resultando en perspectivas deformadas en las relaciones de esa época. Eso acaba justificando que, en Foucault, todo se confunde, se mezcla cuando es necesario situar determinado hecho en el tiempo o en una secuencia que le dé sentido. En esa época el filósofo se divide entre las manifestaciones (militancia) y las asambleas, clases y seminarios en el Collège de France. Las elecciones de Foucault parecen causar una cierta perturbación en algunos profesores colegas. Un día de 1971, en una llamada realizada a Georges Dumézil, en la cual un profesor declara estar asustado con las actitudes llamativas de Foucault, Dumézil sugiere al profesor que se calme y defiende que la recepción de Foucault en la institución de enseñanza fue una acción sensata.

⁹ Nombre del artículo publicado en *Le Nouvel Observateur* quien tuvo las mejores ventas de 1966. En agosto y septiembre de 1965, Foucault va a Brasil y, en São Paulo, entrega a Gérard Lebrun un manuscrito para revisión. Este se constituye en la obra publicada en abril de 1966 titulada *Les mots e les choses* que por sorpresa del propio autor y editor es un enorme suceso.

Foucault asume una postura diferente de la mayoría de los demás profesores del Collège de France. Eso a causa de un cierto desconcierto. Al final, así como no hay un único Marx¹⁰, no hay apenas un Foucault. El filósofo asume máscaras y siempre las cambia. Como si no bastara, propone su propio pensamiento como un recorrido lleno de idas y venidas, trayendo una enorme inseguridad. No hay cómo situar a Foucault, no hay cómo resumirlo a una posición política o ideológica. Su pensamiento es complejo y cambiante. Si entráramos a la inmersión política del filósofo:

Hay un conjunto de problemas comunes a la historia de Foucault y a su meta-historia que genera un dilema para su compromiso intelectual con la izquierda. El dilema pertenece a una situación más general de los intelectuales franceses, atribuida a una desvalorización del pensamiento marxista, a un decline en el espíritu opositor simbolizado en el 68, a un “fin de la ideología” o también a la victoria socialista, resultando de ahí que ya no puede ser admitido como punto pacífico de un intelectual y automáticamente de *gauche* (Rajchman, 1987, p. 40).

Más tarde, sobre los socialistas, Foucault se resiente y calla. A tal punto que acaba ironizando entre los amigos que cuando quiso pronunciarse, en diciembre de 1981, dijeron que se callara. Y cuando él se calla el silencio espanta. Lo que significa, para Foucault, una única cosa: solo conceden el derecho a la palabra si concuerda con ellos. En el verano de 1983, Foucault publica un librito titulado *la cabeza de los socialistas*, como respuesta a las críticas a su silencio, defendiendo que los socialistas [les] falta el arte de gobernar. Eso acaba justificando no solamente algunos de los cursos en el Collège de France sobre el arte de gobernar, sino también el retorno a la historia propuesta en los últimos volúmenes de la *Historia de la sexualidad*.

Otra cuestión bastante curiosa después de que Foucault se distanciara de la fase izquierdista, y en la que se mantienen las amistades hechas en aquella época, con excepción de una, que para Eribon se constituye en una de las más antiguas y más verdaderas: la amistad con Gilles Deleuze, que nace en 1962, en Clermont-Ferrand, a la sombra de Nietzsche y no sobrevive a la reorganización de sus opciones políticas después de 1975. Amistad que se mantuvo

¹⁰ Para Bobbio (2006, p. 304), “existen muchos Marx y de ahí, la distancia de más de un siglo, no basta para salvar a todos ellos ni para tirarlos afuera”, a eso el autor llama de “disociación” en la cual, la recuperación se da delante a la disociación de los varios Marx: el economista, el historiador, el sociólogo, el filósofo, entre otras facetas del personaje.

durante años, inclusive, muchas veces manifestada en intercambio afectuoso de publicaciones cruzadas y elogios de uno al otro.

Poco antes de morir, uno de los deseos de Foucault era justamente reconciliarse con Deleuze. Hablaba mucho con sus amigos, especialmente con Paul Veyne a quien discutía con frecuencia que Deleuze era el único espíritu filosófico de Francia. Parece que el deseo de reconciliación era recíproco, pues Deleuze acaba recitando una parte¹¹ del prefacio de la obra *El uso de los placeres*, de Foucault, en el patio del hospital Pitié-Salpêtrière, donde Foucault fue internado el día 9 de junio de 1984 y falleció el día 25 del mismo mes, aproximadamente a las 13 horas y 15 minutos. En la tarde del 29 de junio, horas después del homenaje de despedida de Deleuze, el ataúd es sepultado en un modesto cementerio de Vendevre.

Consideraciones finales

Foucault siempre permaneció atento a Marx, a su manera. Por eso, no defendemos que él fue o dejó de ser un marxista¹², pues no lo era. La cuestión que interesa es clara: Foucault hizo uso del pensamiento de Marx y, en el final de su vida, admite que podría haber evitado muchos errores, a través de una lectura recorriendo la Teoría Crítica, situando su propio pensamiento en una tradición hacia la ontología del presente, saliendo de Kant y Hegel, vía Nietzsche y Weber, hasta la Escuela de Frankfurt.

Nos parece que Marx y Foucault no son filósofos para todas las estaciones. Sin embargo, es sabido que el pensamiento de ambos fue y es utilizado a larga elección, ¡ellos no sirven para todo! Así mismo, sabiendo que no propusieron ningún tratado educativo, los filósofos presentan pistas que contribuyen en la problematización de cuestiones que, sin embargo actuales, se constituirán históricamente y traen arraigadas un modelo moderno, cuestionado y discutido incansablemente sobre diferentes aspectos: económicos, sociales, culturales y demás posibles.

¹¹ Foucault (1984, p. 13): “¿de qué valdría la obstinación del saber si él aseguró a penas la adquisición de los conocimientos y no, de cierta manera, y tanto fuera posible, el descamino de aquel que conoce?”.

¹² Finalmente, ¿cómo rotular un escritor como Foucault que pasó la vida intentando no ser capturado por clasificaciones? Tal vez, lo que estemos realmente intentando es, de cierta forma, traer algunos detalles de la vida del autor, al contrario de repetir el pensamiento de Marx, conforme a lo dicho, comienza a cuestionar si Foucault no estaba justamente intentando hacer del marxismo una ciencia, cosa que otros marxistas no hacen al decir “amen” a los escritos de Marx.

En lo que respecta a la relación entre Marx y Foucault, sobre todo el marxismo, percibimos que este último autor tiene una visión clara de la diferencia existente entre la persona, Marx y su pensamiento, el marxismo y los marxistas. Tal vez, de ahí venga el espanto, el choque, de Foucault al percibir que desde el inicio fue considerado un enemigo por los marxistas.

Referencias

*Referencias de la presentación*¹³

Foucault, M. (1994). Nietzsche, Freud, Marx. *Dits et écrits: 1954 - 1969* (Vol. I, pp. 564-579). Paris: Gallimard.

Foucault, M. (2014). Acerca de la genealogía de la ética. Un panorama del trabajo en curso. Castro, E. (Ed.), *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto* (pp. 195-223). Buenos Aires: Siglo XXI.

Valeirão, K. (2017). Foucault e o marxismo. *Cuestiones de filosofía*, 3(20), pp. 42-54.

*Referencias del artículo*¹⁴

Bobbio, N. (2006). *Nem com Marx, nem contra Marx*. São Paulo: Editora UNESP.

Castro, E. (2009). *Vocabulário Foucault: um percurso pelos seus temas, conceitos e autores*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.

Dias, S. (2011). *Grandeza de Marx: por uma política do impossível*. Lisboa: Assírio & Alvim.

Eribon, D. (1990). *Michel Foucault, 1926-1984*. São Paulo: Companhia das Letras.

¹³ La presentación no resume el texto; por el contrario, invita al lector a interactuar en general con la filosofía foucaultiana, es decir, a relacionar conceptos, filosofías, tiempos y espacios.

¹⁴ Las referencias fueron traducidas directamente de las ediciones originales con las cuales trabajó la autora del artículo. Aun así, cabe anotar que varios de ellos tienen traducción al español, sin embargo, se mantuvo la paginación original.

- Foucault, M. (2011). *A armadilha de Vincennes*. Motta, M.B (Comps.). *Arte, Epistemologia, Filosofia e História da Medicina*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Foucault, M. (2006). “Entrevista sobre a Prisão: o livro e o seu método”. Motta, M.B (Comps.). *Estratégia, Poder-Saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Foucault, M. (1970). *Le piège de Vincennes*. Paris: Le Nouvel Observateur.
- Foucault, M. (1977). Le jeu de Michel Foucault. *Ornicar? Bulletin périodique du champ freudien* 10, pp. 62-93.
- Foucault, M. (1984). *O Uso dos Prazeres*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Hardt, M. (2012). O comum no comunismo. *Revista Imprópria: política e pensamento crítico*. Lisboa: UNIPOP.
- Lemke, T. (2016). *Foucault, Governmentality and Critique*. New York: Routledge.
- Marx, K & Engels, F. (1987). *A ideologia Alemã: teses sobre Feuerbach*. São Paulo: Editora Moraes Ltda.
- Ocampo, G. H. (2015). Gubernamentalidad: de la tradición biopolítica a la tradición gubernamental. *Cuestiones de Filosofía* 18 (1), pp. 89-108.
- Poster, M. (1984). *Foucault, Marxism and History: made of production versus made of information*. Oxford: Editorial Office.
- Rajchman, J. (1987). *Foucault: A liberdade da Filosofia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Rouanet, S.P. A gramática do Homicídio. Foucault, M.; Rouanet, S. P.; Merquior, J. G; Lecourt, D & Escobar, C. H. (Comps.). *O Homem e o Discurso: A Arqueologia de Michel Foucault*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- Roca, J. (2014). Michel Foucault. Ejercicios espirituales para materialistas. *Cuestiones de Filosofía* 16, pp. 60-74.
- Valeirão, K. (2015). *Marx e Foucault: Ideologia como política da vida*. São Paulo: NEA-A.
- Veyne, P. (1998). *Como se escreve a história; Foucault revoluciona a história*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.